

Dinora Z. Martínez

Prof. Fernández

SPAN 304

10 de diciembre 2017

Juan Rulfo es un escritor célebre mexicano cuyo objetivo es destacar las clases sociales. En la siguiente obra: “No oyes ladrar los perros,” Rulfo emplea personajes que típicamente no se destacan en la literatura. Juan Rulfo perteneció al movimiento literario del realismo mágico que surgió en el siglo xx donde se mezcla la realidad con la fantasía, pero al mismo tiempo hace una crítica social al gobierno mexicano dado que aíslan a las personas pobres del campo y no las ayudan. El realismo mágico surgió después del “Boom” lo cual introduce a escritores que rompen y abandonan el enfoque en el paisaje y las costumbres locales. En esta nueva forma crean nuevos temas y técnicas. Al igual que la desgracia de sus personajes, el autor tuvo una niñez dura. Rulfo nació en Sayula, Jalisco de una familia de hacendados y a los 6 años su papá fue asesinado. Tiempo después muere su madre y es obligado a irse a vivir con su abuela. Sin embargo, es internado en un orfanato (Aproximaciones 68). Al utilizar un estilo sencillo y lenguaje coloquial, Rulfo demuestra el contraste entre lo real, irreal y la situación de las personas pobres, desoladas y sin escape.

En “No oyes ladrar los perros,” un padre va en rumbo a un pueblo llamado Tonaya con su hijo Ignacio, quien está herido y ocupa ayuda inmediata. El uso del diálogo representa la interacción entre personajes, aunque en esta obra el padre es el

que habla más y no para hacer platica, sino para reprender al hijo que ha traído desgracia en su vida. Podríamos decir que el diálogo es más como un monólogo porque Ignacio habla muy pocas veces. El padre no demuestra amor por su hijo y sólo lo ayuda por honrar la memoria de su esposa difunta. A medida que avanzan en el viaje, el padre se va desquitando con el hijo mientras su salud se deteriora. En fin, el padre le pide a Ignacio que le señale cuando escuche a los perros ladrar, lo que es una pista de que la destinación está cerca. Pero al final las cosas no terminan como el lector espera.

Los temas centrales que se destacan en este cuento son la pobreza y el conflicto entre el padre e hijo. Otros subtemas que son evidentes son: la esperanza, la decepción y el rechazo. El padre siente una obligación por cuidar a su hijo a pesar de que no demuestre amor por él. Ignacio ha hecho muchas cosas malignas y el padre cree que solo es justo que sienta el dolor que su madre y él han cargado. En el largo camino el padre se siente obligado a cargar a su hijo sobre su espalda en una noche desolada. En relación al conflicto, Ignacio es un asesino que está gravemente herido y el padre ahora se encuentra en tranzas porque le debe buscar ayuda médica pronto.

La forma en que el realismo mágico se emplea es a través de los personajes que son normales excepto con rasgos psicológicos que reflejan a los campesinos de este tiempo. Como había mencionado los pobres campesinos son los que el gobierno mexicano ha olvidado y oprimido. Este cuento toma tiempo después de la revolución mexicana, pero se basa en las consecuencias que los terratenientes tuvieron que sufrir al perder sus tierras. Es culpa del gobierno mexicano por dejarlos sin acceso a

hospitales o a la ciudad. Como se ve en el cuento, el padre va caminando siendo que vive en un área rural y no existen camiones o rutas cortas. De la misma forma Rulfo intenta señalar lo difícil que es vivir en la pobreza y usa el ejemplo de Ignacio y su padre para demostrar que no es fácil vivir aislados de la ciudad y lo peor de todo, sin acceso a recursos.

En el viaje a Tonaya, la única compañía que tiene el padre e hijo es la luna, que los persigue en el transcurso y que sirve como guía, pero también esperanza. Y si la luna se esconde entonces no hay esperanza, ni propósito de seguir adelante. Otra imagen que sobresale es el camino lleno de piedras y por ese motivo el viaje se vuelve más pesado; es una dificultad diaria. Encima de todo, las piedras son un obstáculo que no los permite llegar a Tonaya lo más pronto posible pero el padre está determinado a llegar. “El padre ha luchado contra toda clase de obstáculos. Su obstinada dedicación en este empeño es la razón de su progresiva espiritualización. Una y otra vez enfatiza su misión exigente: “Te Llevaré a Tonaya a como dé lugar Te llevaré a Tonaya Me derrengaré, pero llegaré con usted a Tonaya ...” (William 183). Ciertamente el ladrido de perros es el símbolo más importante y es el que se conecta con el título del cuento. El ladrido de los perros indica la esperanza del padre de salvar al hijo porque si su esposa de él estuviera viva, es lo que ella haría.

En suma, el cuento termina con un final ambiguo, lo que hace que el lector se sienta incierto porque el final se puede interpretar de varias formas. Para concluir “destrabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cuello y, al quedar libre, oyó cómo por todas partes ladraban los perros. - ¿Y tú no los

oías, Ignacio? -dijo-. No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza” (Rulfo 72). Con esta última cita se puede inferir que Ignacio muere y hay muchos elementos que prefiguran que la muerte está en camino. Antes de nada, está la imagen simbólica de la luna que los persigue a través del cuento. La luz de la luna iluminaba el camino, pero cuando la luz se apaga, la esperanza se muere. En la última escena, la luna representa la muerte y el drama del cuento. La luna se apaga y al mismo tiempo la vida de Ignacio se termina.

En un mundo lleno de desesperación y desprecio contra su hijo, el padre alcanza a llegar a Tonaya. Posiblemente el objetivo en el transcurso era llevar a su hijo a la muerte. No pudo salvarlo y dentro de sí mismo el padre tenía poca esperanza de que si su hijo si sobreviviera podrían empezar una relación de padre e hijo. Con el uso del lenguaje coloquial es evidente de que la situación del padre y Ignacio es algo que puede pasar en la vida real. El estilo sencillo le ayuda al lector a comprender la situación y más que nada es una historia para las personas del pueblo, algo que puedan entender. Por último, Rulfo nos demuestra de que este cuento es algo real y representa el sufrimiento de los campesinos y los pobres. Rulfo, no necesita varios personajes para enseñarnos una lección y hacer que el mensaje sea de importancia.

Excelente ensayo y ejemplos de análisis—te felicito por tu esfuerzo y creatividad al haber articulado una tesis bien argumentada en la trama y ejemplos específicos. Solamente tuviste pocos errores de acentuación, ortografía, y del uso de mayúsculas y minúsculas.

Referencias

Friedman, Edward H., et al. "Juan Rulfo Vida y obra." *Aproximaciones Al Estudio De La Literatura Hispánica*, 7th ed., McGraw Hill, 2012, p. 68.

William H. Katra "No oyes ladrar los perros: La excepcionalidad y el fracaso." *Revista Iberoamericana*, vol. 56, no. 150, Jan. 1990, pp. 183., doi:10.5195/revibero amer.1990.4676.

Rulfo, Juan. "No oyes ladrar los perros." *Aproximaciones Al Estudio De La Literatura Hispánica*, 7th ed., McGraw Hill, 2012, pp. 69-72.